



SALVADOR Y AURORA: "TODO TIEMPO FUTURO TIENE QUE SER MEJOR"

HASTA PRONTO...

Comenzaba un nuevo sábado de playa, hacía ya rato que nos habíamos levantado y acabábamos de bajarnos de la guagua para irnos a bañar... Cuando estábamos en camino, nos sobresaltó el pitido de un móvil, ¿quién podría ser?. Uno de nosotros con rapidez y agilidad desenfundó el aparato y contestó a la llamada Era una de nuestras compañeras de clase de toda la vida que entre sollozos y lágrimas nos comunicaba la más trágica noticia: un fatal accidente se había llevado la vida de la hija de nuestro querido y muy apreciado ex profesor de Geografía dejando en la UVI a su segundo hijo. El conocimiento del horrible suceso nos conmovió, aterrorizó. "Es imposible", pensábamos muchos de los que allí nos encontrábamos... "Esto no ha podido pasar". Sin pensarlo dos veces, volvimos a sacar los bonos y cogimos la siguiente guagua hacia La Laguna. El entierro de la hija era a las 6, en La Guancha, su pueblo natal. Sin saber lo que realmente pasaba, lo único que teníamos claro en aquellos amargos momentos era, como no, nuestra asistencia a aquella cruda situación. Hubo personas que no estaban de acuerdo con nuestra presencia allí. "Es una experiencia muy fuerte para vuestra edad", decían, pero, pese a todo, teníamos que ir, era lo que dictaban nuestros corazones. Nosotros que tanto cariño le tenemos a esa gran persona, tutor y padre, Don Salvador, no podíamos hacernos idea de lo mal de su estado, no sólo el suyo sino también el de su

desgraciada mujer, Doña Aurora, persona siempre en boca de su marido, de gran corazón y genialidad, como nos manifiesta una y otra vez Salvador.

Y tantos palos que da la vida... ¿será verdad eso que dicen que a más palos que te dé la vida más fuerte te haces? Espero que sí.

Salvador, tan buena persona, tan generosa, sincera, inteligente, bondadosa, y con tan gran corazón, se ve estremecida por el fallecimiento de sus hijos, su vida, a los cuales quería con toda su alma. No se puede castigar de esta forma a un ser que da todo por los demás, lo imposible por hacer feliz a otras personas, que además de ser un gran profesor, por no denominarlo como el mejor, es un gran padre.

Como ya dije, es mi ex profesor, y yo su exalumno, pero lo que nunca dejaré de ser para nuestros corazones es nuestro segundo padre, compañero en nuestras batallas, compañero en los buenos y malos momentos, profesor y amigo. El conocerlo ha sido una de las pocas cosas de las que nunca podremos arrepentirnos.

Ahora, mezclado con la tristeza y el mal trago de la tragedia acontecida, me viene a la cabeza la idea de que será de nuestro Salvador. ¿Seguirá en la enseñanza? Ojalá sea así, no es mi opinión, si no que seguramente, con toda garantía, es compartida por todos sus alumnos, exalumnos, familia, amigos y conocidos. Siguiendo impartiendo sus interesantes clases haría un inmenso bien a

cada uno de los afortunados alumnos que le tengan como profesor de Ciencias Sociales o de Educación Plástica y Visual. Él les hará ver la actualidad, la realidad de la vida, relacionará las clases con la actualidad de cada día, con toda la historia en general, les enseñará cosas que nunca podrán olvidar y que les servirán de mucho en un futuro no muy lejano. Yo esto lo he vivido ya, como todos mis compañeros de curso. Aquellos años en 1º y 2º de ESO fueron maravillosos, años inolvidables, con aquel magnífico profesor, el cual era temido por los alumnos de Primaria. ¡Si lo conocieran!. Si yo sé, hubiese repetido, solo por estar un año más con él. Pero bueno, yo ya no puedo dar marcha atrás, ya no estudio en el C.P Camino Largo, ya he pasado al IES Canarias Cabrera Pinto, en 3º de ESO. Y en estos momentos me mataría de felicidad el imaginarme el próximo curso, 4º de ESO, yo, en uno de los matutinos recreos yendo hacia la cafetería del centro, en busca de mi suculento bocadillo, y de repente un terrible, agudo, feroz y cariñoso grito me sobresalta; "¡David! ¡Ven acá!", me giro y..., ¿como no? Don Salvador me llama con prisa, acudo a su llamada con una gran sonrisa en la cara, me saluda, hablamos y se desdice diciendo: "Perdóname, pero tengo que irme, los de 2º me esperan, tengo clase con ellos".

David Jiménez Mejías (3º C, 14 años)

¡Ánimo!

En estos momentos sólo pienso en dos personas, Aurora y Salvador, y en la idea de como la vida de cualquiera puede verse truncada por unos escasos e insignificantes segundos en los que alguien puede perder a un ser querido ni siquiera habiéndoselo imaginado.

La trágica muerte de sus dos hijos me ha conmovido e impactado como nada lo había hecho antes. El día en que me comunicaron lo sucedido, empezaba siendo genial para mis amigos y yo. Fue por la mañana nada más bajarme de la guagua cuando recibí una llamada de una amiga que llorando me decía que los dos hijos de Salvador habían sufrido un terrible accidente el día anterior, que la hija había perdido la vida y que el hijo estaba en la UVI. Nada más asimilar lo sucedido y dejar de pensar que no podía ser, llamé a todas las personas que pude y les comuniqué lo que había pasado, después de esto sin pensármelo dos veces, cogí la guagua y volví a La Laguna junto con mis amigos. Durante todo el trayecto sólo decíamos: a Salvador no, no puede ser, no se lo merece, a él no. Una vez que llegamos a la ciudad, pensé que existía la posibilidad de que el hijo viviera, y recé como nunca para que saliera adelante.

Ese día fue el peor que recuerdo de toda mi vida. Poco después de haber comido algo sin apenas ganas, un amigo con el que me encontraba en esos momentos recibió otra llamada, y mientras hablaba dije en voz alta: me temo lo peor, y él dijo: pues tétmetelo. No hizo falta más para que nuevas lágrimas salieran de mis enrojecidos ojos, su hijo también había fallecido.

Con sólo pensar en como lo debía estar pasando ese profesor tan alegre, afable, interesante y simpático al que considero mi segundo padre y al que he tenido la suerte de tener en estos 3 últimos años de mi vida. Y es a ella, a la vida a la que empiezo a temer tras lo sucedido. Mis primeras preguntas fueron: ¿Por qué a él? ¿Por qué a ella?. Me ahogo en un mar de lágrimas al escribir esto y pensar de nuevo en ese matrimonio maravilloso y gentil al que yo nunca jamás habría imaginado que les pasara algo así. Y es que precisamente es a ellos a los que nunca, nunca, nunca les tendría que pasar esto. A

nadie se le pasaría por la cabeza después de conocer a Salvador y a Aurora que una desgracia similar les sucedería. De toda la gente que conozco son los que no deberían sufrir ni lo más mínimo en sus vidas. Lo han dado todo por los demás, han dedicado la gran parte de sus vidas a la educación de varias generaciones, y a ayudarlos en todo momento con sus problemas. Para mi, Salvador ha sido una persona intachable en el transcurso de mi vida, y juro que no existe un solo día que no me acuerde de él, o que no oiga algo que él me haya enseñado.

El sábado por la tarde acudí sin pensármelo dos veces a La Guancha, para apoyar a Salvador y su familia con mi presencia. Allí se hizo el funeral de su hija. Salí de mi casa con una sensación de angustia extrema en mi interior, que iba aumentando cada vez que me acercaba al lugar donde con tan sólo ver la cara de Salvador con el que dos días antes tres amigos y yo, habíamos pasado toda la mañana y también almorzado entre risas y batallas, tras haber dado los toques finales a la segunda aventura que emprendió con nosotros: el segundo periódico, que no habría existido sin la intervención de Salvador.

Quise acercarme a él, darle ánimos y sobretodo hacerle ver que todos le queremos, que nos tiene a todos para prestarle nuestra ayuda y comprensión en todo momento, pero no tuve valor para hacerlo. Con ver el dolor reflejado en su rostro en esos momentos ya se me escaparon varias gotas de mis ojos, si me acercaba a él, lloraría y no quería que el lo hiciera también provocado por mi.

Por más que lo pensaba, quería despertar de esa pesadilla, levantarme de mi cama horrorizado por lo soñado, pero sigo viviendo despierto en ella, y es de ella de la que Salvador y su mujer siguen sin despertar. Únicamente con el apoyo y afecto de su familia, amigos y con el lento paso del tiempo conseguirán ir despertando poco a poco.

Desde dentro del corazón de Juanjo salen unas palabras que dicen: ánimo Salvador, no te rindas y lucha. Aunque a ti te lo pueda parecer, no estas sólo, tienes a cientos de personas en cuyos corazones permaneces, y es en el mío especialmente en el que estarás para siempre. Estaré a tu lado y te daré toda mi ayuda en todo momento. ¡Ánimo!

Juan José Haro García

Siempre con nosotros

Tu mirada irá siempre
con la nuestra.
Salvador, siempre quedarás en
nuestros corazones.
Nunca te olvidaremos.
Salvador, donde estemos nosotros
estarás tu.

Manuel Luis Aznar (2ªA)



SALVADOR Y AURORA: "TODO TIEMPO FUTURO TIENE QUE SER MEJOR"

COMPAÑERO DEL ALMA, COMPAÑERO

Un nuevo día de junio de mi corta vida, desperté con una bella luz mañanera que indicaba que nos encontrábamos en primavera. El rayo de Sol, reflejó aquella habitación que, guarda tantos recuerdos entre sus cálidas paredes. Abrí los ojos con el canto de los pájaros y en ese preciso instante, el recuerdo me vino a la mente, de un personaje inolvidable que, nunca muere, Don Antonio, nuestro Antonio. Hacía ya un año que se había marchado a otro lugar, dejando huella en nuestros corazones.

Era unos de esos días que te sientes con fuerzas, ignorando que en un espacio de nuestra querida isla, un terrible accidente había ocurrido; dos jóvenes, Carlos y Beatriz, se encontraban ya en otro lugar junto a Don Antonio, nuestro Antonio. Oí esta triste noticia tras la voz de confianza de mi padre, intentando hacer la situación lo menos violenta posible. Eran los hijos de Salvador y Aurora, mi Salvador, educador, periodista, editor de nuestro querido periódico que siempre continúa (nunca muere), persona a la cual le contaba mis alegrías, tristezas; los secretos más guardados de mi corta vida en esos inolvidables trayectos del colegio a casa, (tiempo siempre corto) en el que compartíamos nuestros sentimientos dando en todo momento voz de consejo.

Muchos de nosotros estamos en una pesadilla impacientes por despertar, lo cierto es que será eterna pero, Beatriz y Carlos, Carlos y Beatriz, seguirán por nuestros alrededores, perdurará para siempre en el recuerdo de sus queridos padres, Aurora y Salvador, su alma estará presente en todo momento porque cada segundo que ocurra en sus vidas tendrá relación con sus hijos. Los recuerdos se convertirán en maravillosos sueños que han compartido con ellos, sintiendo orgullo por ellos y ellos por ustedes ya que forman una familia donde la convivencia, el amor y la confianza constituyen vuestra felicidad. Y lo digo en presente, porque nunca morirán, estarán con nuestro periódico (El Punto y Seguido) leyendo entre esos numerosos artículos revisados por su padre y conversando con nuestro querido Don Antonio, nuestro Antonio. Saben que estamos con ustedes, se encuentran rodeados de familiares, amigos y nosotros, vuestros "pequeños hijos" que en esos momentos tristes le susurraremos en sus atentos oídos aquello que a ti, Salvador tanto te gusta:

*"A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero".*

Sí, porque nunca nos has fallado y algún día no muy lejano todos caminaremos por nuestro Camino Largo "Siempre Largo", con Beatriz y Carlos, Don Antonio, nuestro Antonio, tus familiares, amigos y nosotros vuestros "pequeños hijos" mientras tantos seguiremos unidos.

Laura Miranda Arencibia(3ºE, 14 años)

SÓLO QUERÍA DECIRTE...

Era un día rutinario, en Bajamar hacia un día inolvidable, un día de agosto, o de septiembre, que más da. Pero en realidad era un día de junio. Aquellos junios malditos que quedarán en nuestras retinas como un castigo inmerecido, por un Dios que no siempre nos parece cabal. Pensábamos bajar a la playa. Hasta que una llamada telefónica cambió nuestro destino... y parte de nuestras vidas. Nos habían comunicado la noticia más nefasta que uno puede recibir. Un accidente de tráfico se llevó la vida de dos personas jóvenes y sanas. Hijos de unas intachables e incomparables personas: Salvador y Aurora no dudamos en salir disparados a La Guancha por respeto hacia ellos. El sudor se resbalaba por mi frente, y las lágrimas recorrían mis mejillas a una velocidad voluminosa. No podía mirar aquella escena. No quería mirar aquella escena. Seguían cayendo lágrimas, y en mi mente gotas de lluvia. Pegaba el sol con mucha fuerza, pero para mí llovía. Llovía en nuestras cabezas y también en nuestras almas. Pero a pesar de este chaparrón, la lluvia nunca nos ahogará, porque seguimos en pie, porque esto sólo ha sido un punto y seguido...

Pasó el tiempo muy rápido. Pese a todo, seguirá siendo nuestro Salvador. Para salir adelante siempre nos ha hecho falta un salvador. Un cabalgador nato, que hasta que no llega a su destino no bebe agua, que nunca se da por vencido, que nunca tira la toalla y con el pegamento y las tijeras en la redacción del periódico, cuando el año pasado le sacaba

de quicio, y él usaba esa frase mítica: "¡mándate a mudar, muchacho!". Nuestro Salvador ha sido aquel, que siempre nos dice al acabar una sesión del sofocante trozo de papel: "apaga la luz muchacho". Todavía te necesitamos, Salvador. Para que sigas ordenando tu clase con esmero. Te necesitamos como profesor, consejero, periodista, pero sobre todo te necesitamos como amigo.

Un amigo para que nos cuente sus batallitas de pequeño, para que nunca se vaya el arbolito de La Guancha, ni tampoco la interminable lista de recuerdos de viajes interminables. Siempre será el aventurero, el echado "pa'lante", el luchador original, aquel que nos ha inculcado la cultura de las tradiciones mezclada con la modernidad. Recuerda que siempre tendrás amigos aquí, en donde arrimes el hombro. Nunca estarás solo.

Y aquí estamos, pendientes, porque de acuerdo con nuestro trato, en este mundo tan maravilloso, tendremos que sacar todo adelante. Tendremos que mirar varios horizontes, tendremos que ver más allá de cualquier luz, tendremos que ser libres y volar. Y volaremos juntos hacia la libertad, para escapar de la soledad, Salvador, porque nunca te abandonaremos. Pero ante todo, tienes que volver a clase y seguir con el periódico, para que me sigas gritando y echando la bronca cuando juegue con el pegamento...

¡TÚ ERES MI PADRE, TÚ ERES MI AMIGO!

Reflexión, recogimiento, buscar consuelo en los libros o en música placentera, en deambular por las calles, en plasmar sobre un papel los pensamientos primeros, o en sentarse tranquilo y "oíear" la vida entera, a todo esto y aún más nos invita la tristeza de estos instantes amargos. Si el momento de más alegría en la vida para unos padres es ver nacer a sus hijos, no es difícil comprender que el momento más amargo es verlos morir. La muerte siempre nos sobrecoge cuando aparece sin avisar, sin que estemos preparados para afrontarla. Hay quien, siguiendo una determinada filosofía, piensa que "no tiene miedo a la muerte el que ama la vida", porque el que ama siempre desea la vida para sí y para todos los que le rodean. Y vive sin temer lo que pueda suceder porque su vivir está lleno de paz. Nos resulta incomprensible que la felicidad de una familia pueda ser truncada por un destino trágico y devastador. Pero es en estos momentos cuando nuestra más humilde condición humana, henchida de emoción y de nobles sentimientos, nos reúne en torno a los que sufren para compartir su dolor, como si de una carga pesada se tratara que repartida entre todos resulta más llevadera. El hecho inexorable de que Carlos y Beatriz no se encuentren físicamente entre nosotros, puede entristecernos. Pero no tanto como para enturbiar la enorme huella que dejan sus vidas durante todos estos años que compartieron con nosotros. Más, a pesar de todo, lloramos y elevamos plegarias al cielo intentando buscar consuelo y paz para nuestras almas.

El poeta barroco Thomas Heywood, expresa nuestros sentimientos en estos versos:

¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Si fuera posible
deshacer lo ocurrido, llamar atrás al ayer!
¡Si el Tiempo pudiera volcar su veloz reloj de arena
para desdecir los días y redimir esas horas!
¡O si el sol pudiera, levantándose desde el oeste,
tirar atrás de su coche,
quitar de la cuenta del tiempo tantos minutos
hasta que hubiera retirado otra vez esos tiempos, esos
minutos y lo que en ellos se hizo...!

Carlos y Beatriz siguen siendo vuestros hijos, siguen siendo vuestros mejores amigos, Salvador y Aurora. Así lo sentimos todos y cada uno de nosotros.

Sus vidas continúan el discurso del río eterno. Un río que hemos seguido más de un millar de almas, con vosotros, Beatriz y Carlos, en avanzadilla, para acompañar el cuerpo hasta el campo santo, vuestra última morada. Pero el alma ya vuela libre, acaricia nuestras manos y besa nuestras mejillas. Y siguen susurrando. Ahora y eternamente

¡Sois nuestros padres, sois nuestros amigos! ¡Y ahora nuestro espíritu se esparce por el mundo, por el universo entero! ¡Y sois vosotros y vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, los hijos de nuestros padres y sus mejores amigos! Vuestra vida es nuestro más vivo ejemplo. Vividla con amor para que sigamos viviendo con todos vosotros, porque sois nuestros padres, sois nuestros amigos.

Julián Brito Serrador (Jefe de publicidad y Profesor del Centro)

Fernando Cañadillas Ramallo

(3ºC, 14 años)

